



Capturados

El reparto de lo que consideran su botín los lleva a no refrenarse ante nada, con tal de mantener sitio en el festín. Ellos, las *corcholatas* de Morena, son hoy el principal reto para la gobernabilidad del país.

A la hora del cierre de esta entrega de *La FERIA*, Ricardo Monreal estaba contra la pared. El morenista batallaba para tratar de cumplir el acuerdo para que, como dicta la ley, la segunda fuerza política (PAN) en San Lázaro presida esa cámara.

Si bien desde semanas atrás había resistencias de los ultras de Morena, renuentes a conceder legitimidad a la oposición, las cosas empeoraron con la rebambambamba del miércoles en el Senado: dicho en pocas palabras, los senadores Adán Augusto López Hernández y Gerardo Fernández Noroña estarían tratando de hacer valer su peso para que Monreal no pueda lucirse con una instalación de mesa directiva tan tersa que incluso pone en la presidencia de San Lázaro a la opositora Kenia López.

Aunque se ha dicho que es el vehemente perfil de la diputada López el que “atora” la negociación —los morenistas alegan que la panista podría hacer una “grosería” a la presidenta de la República en las septembrinas ceremonias donde coinciden quienes presiden los poderes—, en realidad es un capítulo más de la lucha por el poder entre los perdedores de la candidatura presidencial, que para nada se ven derrotados en la definición del futuro del movimiento. ¿*Corcholatas forever?*

Monreal, con su brazo fuerte Pedro Haces, trató el sábado de doblar resistencias; el PAN ofreció otros nombres; aferrado, Morena pidió que el diputado Sergio Gutiérrez Luna presida unos días, para que la ceremonia



“Ellos, las *corcholatas* de Morena, son hoy el principal reto para la gobernabilidad del país”

del informe sea guinda puro; el PRI, envaletonado por el ruido mediático de Alito el golpeador, no se negaba a una nueva toma de tribuna si la oposición se lo pedía... Pero el meollo no es quién preside la cámara, sino que el diputado zacatecano no se luciera como parlamentario efectivo y plural. Dos *corcholatas* vs. otra *corcholata*.

Hay quien cree que con todas

esas escaramuzas la presidenta Claudia Sheinbaum sale fortalecida, que incluso deja que ocurran a sabiendas de que quienes le disputaron la candidatura en 2023 acumularían más negativos y desgaste. Rara apuesta si eso es así.

Noroña y Adán Augusto han dejado saber, en todo el postdebate de los zapes del miércoles, que el “fascismo” injerencista ronda, que es momento de la “unidad” entre las fuerzas obradoras para resistir a quienes van al extranjero a pedir que se intervenga en México...

No por infundada esa exageración retórica es inocua. Máxime que Alito, que ya ha prestado pésimos servicios al país, ahora se aliena con Estados Unidos contra Maduro, mientras que el priista aquí arma zacapelas que se vuelven hartos funcionales a la causa de los guindas.

En un rincón, sin creatividad ni fuerza, el Partido Acción Nacional aguardaba que una carambola de suerte le permitiera salir en las fotos de la mesa directiva a las que tiene derecho por los votos recibidos, pero de las que será borrado si sigue ayuno de destreza y pundonor.

Quien crea que el nuevo año de la Legislatura, con la llegada de Laura Itzel Castillo a la mesa directiva del Senado, supone un punto y aparte de lo visto desde 2024 en las cámaras, nos está advirtiendo que además de que Morena no tiene en la moderación ningún tipo de incentivo o ganancia electoral, sus *corcholatas* pretenden mantener todo lo apropiado e ir por más.

El país, su gobernabilidad, la presidenta y sus ciudadanos están capturados por esa lucha por el poder. A ver cuánto nos cuesta.

“Noroña y Adán Augusto han dejado saber (...) que el ‘fascismo’ injerencista ronda (y) que es momento de la ‘unidad’ entre las fuerzas obradoras”